

La Colonia Templaria Alemán

Hasan Elías

A principios del siglo XIX unos amantes de la Biblia que se hacían llamar "templarios" se trasladaron desde Alemania a Rusia para recibir al Mesías que vendría del Este. Ya que el adventismo estaba en el ambiente por toda la Europa no católica, el gobierno del Zar les concedió permiso para establecerse en las regiones cristianas del Cáucaso.

Según Johann Albrecht Bengel (1687-1752), un famoso teólogo luterano de la Universidad de Tübingen, el regreso de Cristo y el fin del mundo tendría lugar el 18 de junio de 1836. Bengel había determinado esta fecha después de mucha investigación y un complicado cálculo basado en el Apocalipsis de San Juan. Sin embargo el año 1836 terminó con la primera de una serie de decepciones que el movimiento adventista tuvo que absorber en el siglo XIX.

Una generación más tarde, otra vanguardia de templarios de la región de Stuttgart se trasladó, no hacia el Este en un sentido geográfico, sino hacia el Oriente, a Tierra Santa. Con la recomendación del emperador en Berlín, el Sultán de Constantinopla les permitió asentarse primero en Haifa, al pie del Monte Carmelo. En su entender, la venida del Señor estaba cerca y la montaña que se alzaba por encima de sus casas de tejas rojas era la ubicación bíblica perfecta para el gran Día de Días. El profeta Isaías había elogiado enormemente el monte Carmelo y los alrededores de la Llanura de Sharon como la Montaña del Señor. Cuando llegaron los templarios esperaban que tal vez "diez millones de buenos cristianos alemanes" siguieran su ejemplo y se movilizaran a Palestina.

Dos meses antes de que los primeros templarios llegaran al puerto de Haifa, una empresa austriaca de barcos a vapor trajo un misterioso grupo de exiliados a la orilla del Carmelo. El pasajero y su compañía habían sido trasladados a la ciudadela contigua de Akká, la prisión estatal para los enemigos políticos y criminales del Imperio Otomano. La gente de la ciudad murmuraba que el desconocido que caminaba por las calles de forma tan

imponente, era "el Dios de los persas". Su compañía le llamó Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios.

Mientras tanto en Haifa y otros lugares de Palestina, los templarios esperaron en vano durante años para el Día de Días, construyendo y haciendo mantenimiento de modelos de casas, jardines y negocios, hasta que al cabo de dos generaciones, algunos de ellos cambiaron de opinión. A sus ojos, Adolfo Hitler era el redentor enviado por el cielo que limpiaría a la raza humana a sangre y fuego, y pondría en marcha sus tropas superhombres arios a los albores de una nueva era. De esta forma, en a finales de los treinta, los apóstatas templarios establecidos a los pies del Monte Carmelo colgaron la bandera de la esvástica en sus casas en Tierra Santa.

Durante la Segunda Guerra Mundial los alemanes palestinos fueron internados por los ingleses y a partir de 1945 los sacaron del país. Sus descendientes en su mayor parte viven hoy en Australia y Alemania y trabajan por la paz mundial y el vegetarianismo. Su sitio web incluye una referencia a la apertura de las terrazas bahá'ís en el Monte Carmelo en 2001, en donde se citan en el libro profético de Isaías: "Se alegrarán el desierto y el sequedal; se regocijará el desierto y florecerá como el azafrán. Florecerá y se regocijará: ¡gitará de alegría! Se le dará la gloria del Líbano, y el esplendor del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios".

En dos oportunidades los templarios estuvieron cerca de su meta: Sus asentamientos del Cáucaso los colocaron cerca a los fuertes persas de Makú y Chihríq, en donde fue encarcelado el Báb hasta que fue acusado por el clero y martirizado en Tabriz en 1850. Makú se encuentra cerca del Monte Ararat, donde se dice que el Arca de Noé varó después del diluvio y se hizo un nuevo pacto de Dios con la humanidad.

Posteriormente en Haifa, los templarios fueron vecinos de la comunidad persa circundante de 'Abbas Effendi,' Abdu'l-Bahá, el hijo mayor y heredero de Bahá'u'lláh. Bajo sus instrucciones los restos del Báb (que fueron guardados en secreto durante años) fueron enterrados en una tumba en el flanco norte

del Carmelo, en un jardín justo encima de "Koloniestraße" (ahora boulevard Ben Gurión), por encima de la colonia alemana.

"La construcción de un jardín es siempre una expresión de la fe, por lo que el jardín persa en Haifa era, para los templarios, un detalle cerca de sus corazones", afirma el sitio web de Haifa de los descendientes de los protestantes devotos que no encuentran lo que buscaron.

Las hermosas terrazas bahá'ís, junto al Santuario del Báb en su centro, es uno de los lugares más visitados y conocidos de Israel. Por encima de la puerta de una de las casas alemanas restauradas al pie de la ladera del Monte Carmelo, está inscrito en un letrero: "Der Herr ista nahe", "el Señor está cerca". Alrededor de 1891, por los caminos de la montaña, los templarios deben haberse encontrado con este misterioso exiliado de Persia. Al final de su vida, Bahá'u'lláh acampó repetidas veces en el monte. Muy por encima de la bahía azul de Haifa, Bahá'u'lláh declaró al Monte Carmelo como el punto espiritual central de la civilización mundial emergente del cumplimiento.

Imagen: Vista hacia abajo desde la Terraza 8, ubicada bajo el Santuario del Báb en el monte Carmelo, Israel. Se puede observar en dirección hacia la costa y alineada a las Terrazas, la avenida Ben Gurión (antes la colonia templaria alemana).
